

Anonimato

Nerea Lorenzo Casado



Capítulo 1

Sé que lo que no se ve es difícil de creer, y lo que no se cree, no se puede entender. Por eso no soy exigente. Me camuflé entre el resto de personas para convertirme en gente. Tanto lo he hecho que ya me he perdido entre la multitud que no se pregunta acerca de lo que siente. Y ahora sí que no sé cómo explicarme, porque he olvidado donde dejé lo que me hacía diferente. Yo solo quería deshacerme de mi apariencia de puzzle, dejar de generar interrogantes, y que alguien finalmente me viese. A mí, sin disfraces, sin maquillaje, sin todas esas cosas que descolocan a quien mire. A mí, sin más ropa que mi mente.

Ahora a mi alma no solo le falta comprensión, sino que tampoco la acompaño yo. Algunos días hago un amago, me acerco, merodeo, doy un pequeño paseo. Y ahí me quedo, porque tengo miedo. No sé lo que dejé dentro. Por eso busco y busco, pero nunca encuentro. Deambulo por la calle, intentando ser una más, una que sabe lo que hace con su vida, una que canta y brilla, que baila y rima, que camina y nunca patina. Pero hasta los mejores zapatos se desgastan de tanta mentira. Y pienso, si nunca he conseguido descifrarme a mí misma, ¿tendrá alguien la suficiente valentía? ¿Podría alguien encontrar mi isla? No sé si alguien entendería mi amor por la melancolía, la duda como forma de vida o mi manía por mezclar siempre con tristeza la alegría. Porque así es para mí, agridulce. Lágrimas y sonrisas sabor a delicia. Pero no es una opinión muy conocida, mucho menos compartida. Por eso elegí vivir algo escondida. Ese es el secreto de mi anonimato, mi manera de mantenerme a salvo. Hasta que alguien esté preparado para disfrutar así a mi lado, yo me acompaño. No hay prisa para que alguien pueda hacerse con tanto misterio. Tengo espacio y tengo tiempo. Espero que eso sea suficiente para poder creer en algún momento en algún "te quiero".